

EL CORREO

NUM. 10.939.—(AÑO XXXII)

MADRID.—LUNES 23 DE ENERO DE 1911

PRECIO: 5 CENTIMOS.

El Velázquez de Parma

En el tejer y destejer de la Historia, surge en la producción incomparable del gran Velázquez un caso análogo al del primer retrato que tal pintor hizo de Felipe IV, y de que se habló poco ha, con motivo de la adquisición en España para el Museo de Boston de un lienzo de dicho asunto, pues se vio que hay tres lienzos del mismo y un documento precioso firmado por Velázquez; resultando que dos retratos, uno del Museo del Prado y otro anterior de la casa de Villahermosa, son originales, y que el de Boston es una copia.

Ahora se trata de otro retrato del mismo monarca pintado más tarde por el insignificante de cámara, y del que también hay tres lienzos y preciosas dadas documentales.

D. Aureliano de Bernalde, pintor ilustre y el mejor historiador de la producción soberana del gran Velázquez, ha escrito y publicado en la espléndida edición un interesante trabajo sobre ese nuevo original, cuya reproducción, con la de la copia, para facilitar el estudio de ambos lienzos, acompaña en buenas fototipias de Hauser.

Según datos que cuidadosamente aporta, ninguno de los cuadros de Velázquez está más documentado que éste, el cual es un retrato de Felipe IV, pintado en Fraga, en Junio de 1644, en un local improvisado al efecto, por el real capricho de enviarlo a la Reina doña Isabel de Borbón, que da gobernadora había quedado en la corte, mientras el monarca había ido a ponerse al frente de sus ejércitos en guerra con los franceses en Cataluña.

Pellicer en sus *Avisos históricos* da noticia en el día 16 de Agosto de dicho año del retrato, que describe sumariamente con estas palabras:

«El Rey (Dios le guarde) había enviado a la Reina nuestra señora un retrato de la misma forma que está en campaña, muy parecido y vestido de rojo y plata en cuerpo y en bastón.»

En el Archivo del Real Palacio existen por otra parte curiosos datos, de cómo y cuándo fué pintado este retrato, en las *Cuentas de Ferriera pertenecientes a la Jornada de Aragón*.

Por ellas sabemos lo que se pagó por un caballo que hicieron a Velázquez para que pintase el retrato; sabemos lo que se gastó en arreglar un aposento y ponerle una ventana para que en él lo pintara; y, en fin, lo que importó la caja en que el lienzo fué enviado a la Reina.

Añade Pellicer a lo arriba copiado que los catalanes pidieron prestado al Rey el retrato, antes de que lo enviase a la corte, para exponerlo a la pública contemplación el día en que Felipe hiciese su triunfal entrada en Lérida.

«Este lienzo—dice—se colgó en la iglesia, debajo de un dosel bordado de oro, donde concurría mucho pueblo a verle; de él se hacen ya copias.»

Tal es la documentación de este lienzo.

«Pero, ¿de qué servirían—escribe con razón juicioso el Sr. Bernalde—todas las noticias y todas las cuentas que él hacen referencia, sin el valor positivo del cuadro, consistente en las inequívocas muestras que presenta de su autenticidad?»

Oportuna es por cierto esta reflexión del señor Bernalde. Porque es el caso que en la galería de Dulwich, cerca de Londres, existe un retrato de Felipe IV, que en un todo conviene con la descripción que del de Fraga hace Pellicer, y que, como original de Velázquez, fué catalogado por Curtis, estimado por Burger-Thoré y William Stirling y detenidamente estudiado por Justi, que le consagró un capítulo en su interesante obra *Diego Velázquez y su siglo*.

Y el Sr. Bernalde, que lo examinó detenidamente cuando preparaba su libro, y que ha seguido con igualdad de artista la estética y las fases sucesivas de la paleta del maestro, dice que, a pesar de los juicios de esos escritores, nunca pudo persuadirse de que el tal retrato de la Galería Dulwich fuese un legítimo Velázquez, «corno una bella copia hecha por Mazo del original», que creía perdido.

Pero estando en tal estado este pleito, tuvo recientemente noticia el Sr. Bernalde de la existencia de un nuevo retrato de Felipe IV, procedente de la antigua Casa duca de Parma, idéntico en apariencia al de Dulwich y desconocido de cuantos se ocupan de las obras de Velázquez. Fué a verlo, y cuál no sería su sorpresa al encontrar en tal lienzo «las características del gran maestro español, que tanto echaba de menos en el cuadro de Dulwich».

Compara ambas pinturas, y halla, al par que idéntica composición, colorido, pormenores y accesorios, patente superioridad del de Parma en lo irreprochable del dibujo, en lo bien plantada y varonil de la figura, en el realismo y la factura maravillosa; desluciendo que el retrato de Parma es el original y el de Dulwich una de las copias; porque hay otra todavía que

figuró en la colección Salamanea, y últimamente fué vendido con los demás cuadros de la de Mrs. Lyne Stephens.

El retrato es de tamaño natural hasta las rodillas, la cabeza ligeramente vuelta hacia la izquierda; muestra a Felipe vestido con traje militar rojo claro, guarnecido de plata, ceñido de ante, sobre el cual aparece la insignia del Tolsón, valona caída, mangas del jubón de seda blanca, la mano izquierda teniendo el sombrero, negro, grande y con plumas carmesíes, y la derecha empujando la bengala; fondo obscuro liso.

Casi con estas mismas palabras lo describe el Sr. Bernalde añadiendo que en el original, de brillante colorido, lo más débil, como ejecución, es la cabeza; y lo rezona escribiendo así: «Cuando los modelos son de rango tan elevado, sus deberes y ocupaciones, su género de vida, hasta la diferente jerarquía que existe entre ellos y el artista, dificultan a éste la realización del retrato, más aún tratándose de un pintor tan esclavo del natural cual lo fué Velázquez, que requiriera modelos que pusieran algo de su parte para el feliz desempeño de la obra. Esto no era posible pedir a todo un Rey, mucho menos en aquellas días de Fraga, en que su atención y sus miras estaban puestas en el ejército que asediaba a Lérida.»

Hay que notar luego el trozo más hermoso del cuadro, que es la ropa y brazo izquierdo, y añade esta prueba concluyente para su propósito:

«El estudio de este trozo magistral hace desahogar, no tan sólo cualquier duda acerca de la autenticidad del cuadro, sino aun la idea de que pudiera ser una reproducción hecha por Velázquez de otro semejante, pues en la mano izquierda, y en el puño de batista correspondiente a ésta, se advierten bien patentes las señas de un arrepentimiento, de una variación bien marcada en la postura de dicha mano, que fué repintada en seco con poca pasta, habiendo por esta causa aparecido con el tiempo, los hallazgos y el color del ceceo, que hoy amarilla la parte superior de la mano.»

Salió este cuadro del Palacio Real de Madrid para ir al de Parma cuando tomó posesión del ducado de este nombre el Infante D. Felipe, hijo de nuestro Rey Felipe V, a mediados del siglo XVIII. Conserváronlo los descendientes de aquél y hace pocos meses lo adquirieron por crecida suma en Viena Mr. Agnew and Sons, de Londres.

Es un Velázquez que perdimos; pero gracias al Sr. Bernalde lo hemos ganado para la serie, tan numerosa como incomparable, del gran pintor español.

José Ramón MELIDA

Recompensas por la campaña

Como mejoras de recompensa se ha concedido la cruz de segunda clase de María Cristina al coronel de Infantería D. Domingo Aranzáiz de Gonderena, por sus servicios en el combate del zoco el Jemis de Beni-bu-Ifrur, el 30 de Septiembre de 1909, en lugar de la cruz de tercera clase del Mérito Militar roja, que tenía concedida.

También se ha concedido cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, con pensión mensual de 7.50 pesetas, al sargento del segundo regimiento montado de Artillería Severino París Villalba, por los méritos contraídos en el reconocimiento efectuado en la dirección del Collado de Atlates y defensa del campamento de Nador, el día 17 de Octubre de 1909; al sargento del regimiento Infantería de León, Julián Ruiz García, por los méritos que contrae en el ataque y toma de Tanima y Nador el día 25 de Septiembre del mismo año; y al sargento del batallón Cazadores de Barcelona D. Agustín Ponsoda Casero, como recompensa a los méritos que contrae y servicios prestados durante la pasada campaña.

La huelga de Valencia

Gestiones de los obreros

Valencia 23.

Una comisión de la Casa del Pueblo ha marchado a Segunto para intervenir amistosamente y gestionar la solución de la huelga.

Algunos grupos de huelguistas, en su mayoría empleados de los talleres, han subido a la cuenca minera, secundados otros compañeros.

Se dice que vendrán obreros bilbaínos de la misma casa, que lo desean hacer para evitarle intervenir en las luchas obreras del Norte.

Emigración de capitales

Dice La Época:

«No por espíritu de oposición, sino respondiendo a un interés verdaderamente nacional, llamamos de nuevo la atención del Gobierno acerca de la salida de capitales.»

Hace dos o tres meses nos ocupamos de este asunto, y el mismo presidente del Consejo confirmó en las Cámaras nuestros informes; pero el mal, lejos de haber disminuido, ha ido en aumento, y es preciso pensar seriamente en este asunto.

Ese mal es una consecuencia de la desconianza. El capital abriga temores respecto del porvenir, al ver los derroteros que sigue la política, y va a buscar colocación en el extranjero, dejando abandonada nuestra industria y amenazando también a nuestros fondos públicos.

No desistimos ahora si esa desconfianza está o no justificada,—nos inclinamos a lo segundo;—pero como la confianza no se impone por decreto, sino que se inspira en la conducta, conviene que el Gobierno se fije en ese hecho, por si cree que está en el caso de no fomentar la alarma con el anuncio de campañas que aumentan la perturbación.»

EL SANTO DEL REY RECEPCIÓN EN PALACIO

Difficilmente recordarán los que con frecuencia concurren a las ceremonias palatinas un acto como el de hoy.

Con motivo del Santo del Rey se ha celebrado esta tarde en Palacio la acostumbrada recepción. A ella ha concurrido tal número de personas, que la fiesta, solemne de por sí, ha resultado de una brillantez sorprendente, difícil de describir.

Bastaría decir que la ceremonia ha durado desde las dos y cuarto hasta cerca de las seis y que en ese interregno desfilaron por delante de los Reyes una serie no interrumpida de personas; pero hay que agregar que las comisiones de las diferentes entidades que han concurrido a testimoniar al Monarca su respetuosa admiración y cariño, iban nutridísimas, como no se han visto nunca.

Fuera, en los alrededores de Palacio, frente a la puerta del Príncipe y en la Plaza de Armas, se congregaba la multitud, que estática contemplaba el desfile de brillantes uniformes, de toaletas femeninas, en tanto que las bandas militares, reunidas en la Plaza de Armas, realizaban el conjunto con las brillantes notas de sus repertorio.

El zaguán de la puerta del Príncipe y el de la escalera principal ocupaban triple fila de ordenanzas encargados de recoger los abrigos a las personas que acudían a la recepción:

LOS CUERPOS COLEGISLADORES

El Senado
Eran las dos y cuarto cuando llegaron a Palacio los coches de la Alta Cámara conduciendo a la comisión de senadores designada para felicitar al Rey en nombre del Senado.

Daba escolta a los coches de dicha Cámara una sección de husaros al mando de un oficial. Cuando los coches cruzaban por la Plaza de Armas, las charangas militares entonaban la marcha de Infantes.

Cinco eran los coches del Senado, y llamó la atención de las gentes las preciosas cascacas de cocheros, lacayos y palafreneros confeccionadas para el acto de hoy.

En la escalera principal de Palacio se agregaron a la comisión muchos senadores, y entre los que vimos recordamos los siguientes, precedidos por el Sr. Montero Ríos:

Calbetón, Eguilior, Lastres, Chavarri, marqués de Santa María de Silvela, Navarro Rivero, Obispo de Madrid Alesá, Gallón (D. E.), Martínez Samporín, Zavala, Santamaría de Paredes, marqués de Alonso Martínez, Matalx, Alvarez Guíjarro, Soisona, López Muñoz, Montes Sierra, Linares.

Martínez del Campo, marqués de Barzanallana, Aguilera, Sánchez Román, conde de Garay, Rodríguez, Díaz Gobeña, Arilés, conde de Bernar, Ranero, Sánchez Albornoz, Santos y Fernández Daza, Forgas, Urquijo (D. E.), vizconde de Val de Erro, Loygorri, conde de Favalber, conde de Tejada de Valdorsa, marqués de Valdelejosas, Sanz Escartín, Martos, Herrero, conde de Belascoain, Sarthou, López Pellegrin, Prats, Díez Cordobés, marqués de Rozaledo, Díaz Alvarez y García Molinas.

Subieron los senadores al Salón del Trono, donde esperaban los Reyes y los Infantes doña Isabel, doña María Teresa, D. Fernando y don Carlos, con los jefes superiores de Palacio y la Casa militar de S. M.

Discurso del presidente del Senado
Previo la venida de S. M., avanzó el Sr. Montero Ríos y leyó el siguiente discurso:

«Señor:
Comparecemos hoy en representación del Senado ante V. M. para ofrecer al Rey los homenajes de nuestro amor, de nuestra inquebrantable adhesión y de nuestro entusiasmo, no por la vida, que tanto amamos de VV. MM., sino también por las venturas y la gloria con que es nuestra ansia que se matice su reinado, las que no podrán menos de ser el reflejo de las venturas y de la gloria de nuestra amada patria.

«¡Quiera el cielo que la vida de V. M. se prolonge tantos años como puede alcanzar la vida humana, y que continúe mediándose en medio de las dulzuras y encantos de su tierra prole y de las virtudes de una tan bella Reina, que viene siendo admirada, como puro modelo, de las jóvenes esposas y de las tiernas madres, que tanto realizan y ennoblecen en estos tiempos con su hermosa conducta doméstica a la familia española!»

Mas en este año, otro fasto acontecimiento trae al Senado a la presencia de V. M. Acabáis, señor, de regresar de la tierra Africana. Sols el primero de los Monarcas españoles que, después del Grande Emperador, ha puesto en ella su planta. Pero hay una diferencia capital entre V. M. y aquél Soberano de fama tan inmortal. El Emperador descendió en la tierra del Africa como conquistador; V. M. ha puesto en ella su planta en plena paz, por más que en su ambiente se aspiran aún élavios de gloria desprendidos de los heroicos hechos de nuestro valiente ejército.

Aquella tierra, para el Invicto César, era una tierra extraña y enemiga, mas para Vuestra Majestad seguramente ha recordado en ella los gloriosos tiempos en que formaba parte de la patria española, constituyendo la España transfrontera del Imperio de los Cesáres, para continuar siendo parte integrante de la España visigoda, y aun después cuando ejercieron la soberanía los insignes Ben-humeyas, cuyas glorias aún hoy centellean en sus grandes monumentos cordobeses.

Las inspiraciones de la opinión pública, más que en los dictados de la razón, nacen en los ardientes latidos del sentimiento ante las desgracias y las prosperidades de la patria.

Por esto hoy es unánime el sentimiento del pueblo español sobre el viaje que V. M. acaba de hacer a aquellos territorios.

El Estrecho de Gibraltar nunca ha sido para España una frontera, y si las comunicaciones de la Naturaleza pudieron abrir aquel paso a las aguas del Océano, no pudieron cortar los vínculos históricos y etimológicos que ligaban a los pueblos de acá y de allá de ese Istmo abier-to en tiempos cuya memoria se ha perdido.

Aí se comprende por qué jamás se interrumpieron, a través de tantos siglos, las relaciones, ya guerreras, ya pacíficas, pero siempre relaciones de familia, entre los que habitan ambas orillas.

«¡Quiera el Cielo que estas relaciones se estrechen cada día, acentuándose en ellas su carácter fraternal y sus procedimientos exclusivamente pacíficos!»

El día en que las tribus de más allá del Estrecho nos consideren como a sus hermanos mayores, estarán completamente satisfechas las aspiraciones de nuestra Patria, bien ajena a todo pensamiento de conquista y a todo procedimiento de fuerza, puesto que los únicos que entiende deban emplearse son los de la civilización y de la paz.

La Europa ya se ha interesado en todo lo que al Imperio Sherifano afecta. Nuestros amigos y vecinos hacia el Norte, han tomado parte muy activa en la vida interior de este Imperio. Nosotros nos conformamos con los hechos cumplidos, porque debemos respetarlos y a ellos debemos acomodar nuestra conducta. Pero al tenor de esos hechos y en un ambiente a su calor formado, de fraternal amistad entre aquéllos y nosotros, tenemos derecho a aspirar, de conformidad con los Tratados, en el sentido que les fijó la Convención de 1905, a una situación para nuestros nacionales en todo el Imperio de Mogreb, igual a la más favorable a que puedan aspirar los ciudadanos de cualquiera otra Nación de Europa.

Los unos y los otros podemos trabajar libremente y con la misma protección oficial y legal en ese inmenso campo de la civilización, extendiendo allí todos los beneficios que ésta comporta para los pueblos, sin mengua de la situación política de aquel país y de la intangible soberanía de aquel Sultán amigo, que todos estamos obligados a respetar.

Pero aun en este horizonte, sin duda más reducido que el que gozaron los soberanos españoles de otros tiempos, cabe hacer mucho por las sendas de la paz, más allá del Estrecho y con el asentimiento de las naciones de más acá.

El pueblo español, aparte de toda ambiciosa aspiración de política soberana, puede ir extendiendo un ación desde el Malaya hasta la costa del Atlántico, y desde el Mediterráneo hasta el Atlas, que ya en remotas edades era la frontera natural que a nuestra patria se fijaba. Allí, pues, está una buena parte de nuestro presente y de nuestro porvenir. Dedicámonos todos a la obra, y si esta grande empresa avanza en su camino, día llegará en que, como en otros siglos, la República del Tiber adjudicaba a sus hijos más ilustres epítetos tomados del territorio que go engrandecían a su patria, la Historia contemporánea tenga motivos muy legítimos para apellidar el reinado de V. M. con el título de «Reinado de Don Alfonso el Africano».

Contestación del Rey

El Rey contestó con el siguiente:

«Señores senadores:
Al expresarme las felicitaciones y la adhesión del Senado, habéis acertado a encontrar los acontos que más gratamente pudieran conmovirme, como reflejo que son del entusiasmo con que el país participa en mis afectos más caros, troca en propias mis venturas más íntimas y se enorgullece de las virtudes que la Providencia ha permitido que vengan, junto a mí, a florecer en el Trono.

Plena correspondencia tienen, en la Reina y en mí, esos sentimientos, los cuales acoentran, al cabo, nuestro constante anhelo de procurar el bien público y tomar la inspiración de nuestras vidas en los ideales de la nación, con cuyos destinos están los nuestros confundidos.

Fusión tal que al presentarme el Senado sus votos por mi dicha, añade a ella los que formula por el éxito de la empresa iniciada en suelo africano, y asocia, con la esperanza, mi nombre al surco feunado que altas inteligencias, vidas generosamente ofrecidas, sacrificios sin vacilación aceptados, van trazando ya para España.

Unidos los pueblos de esta y aquel lado del Estrecho por vínculos que la naturaleza y la historia establecieron, los enlaces hoy también la necesidad que el uno siente y el otro puede contribuir a satisfacer, de abrirse a los influjos de la civilización.

Al viajar, con fines de paz, el continente adonde los azares de la guerra llevaron, hace siglos, al más grande, aseo, de mis predecesores, sentimos—cual ahora de nuevo—acompañado por los afanes de esta noble patria, dispuesta a emplearse siempre en obras generosas y a esforzarse, por tanto, para que, sin menoscabo de la integridad del Imperio jerifano, en fraternal inteligencia con quienes también ostentan título de vecino y en observancia de las obligaciones y derechos resultantes de las comunicaciones estipuladas, se afiance allí el progreso, a cuya sombra puedan desarrollarse provechosamente todas las iniciativas.

«¡Quiera el Senado seguir prestándome, al efecto, el consorcio de su sabiduría!»

Terminado el acto, SS. MM. descendieron del Trono y conversaron amablemente con el presidente del Senado y con algunos senadores.

Minutos después se retiró la comisión del Senado con el mismo ceremonial que a su entrada.

El Congreso

A las dos y media de la tarde recibió S. M. a la comisión del Congreso de los diputados encargada igualmente de felicitarle con el mismo motivo.

En seguida penetró en el Salón del Trono la comisión del Congreso, presidida por el conde de Romanones.

Entre los diputados que figuraban en la mencionada comisión, recordamos a los señores Maura, Moret, Dato, La Cierva, marqués de Vadillo, Barroso, Garrayar, Zancada, Ortúño, Torres, Barber, López Monis, La Morena, Bullón de la Torre, Cantos, Rosado, Sánchez Guerra, Andrade, Cervantes, conde de Sagasta, conde de San Luis.

Marqués de Cortina, conde de Pinaoel, Serano, Foggio, García Lomas, Alvarado, Mota, vizconde de Eza, Prado y Palacio, Oama, Weyler (D. A.), marqués de Torreaguna, Alonso López, Cortinas, Salvador (D. M.), Arzente, Díez Maucos, conde de Santa Engracia, Romero-Civantos, Rodríguez Arias, Sáiz de Carlos, Silvela, Laviña, Suárez Inclán (D. P.), barón de Velasco, Bustelo, Manzana, conde de los Andes, Moral, Quiroga, Vincenti, Bugallal, Sabater, Quiñones de León, Zavala, Roselló, Sastrón, marqués de Santa Cruz, marqués de Casa Torre, Zaldo, Jorro, Montero Villegas, Díez Cordobés, Francos Rodríguez, Sagasta (D. B.), Belandere y Fernández Latorre.

Concedido el permiso por S. M., el conde de Romanones leyó el siguiente discurso:

«Señor:
Son fastuosos para la nación los días felices de V. M.

El Congreso de los diputados, al compartir con el Rey el ejercicio de la soberanía, siente doble satisfacción íntima y manifiesta, deseando a Vuestra Majestad las mayores venturas, porque en el mismo deseo las anhela y las pide a Dios para los altos intereses de la patria.

Alternan en la vida próspera sucesos y dolorosos acontecimientos. El gobierno y régimen de las naciones llevan aparejadas glorias y tristezas. Luchar contra la adversidad es prepararnos triunfos, y V. M. acaba de confirmar con su presencia en Marruecos el éxito, altamente consolador y lleno de esperanzas, de lo que ha sido una guerra ardua, una política compleja, y difícil y un período largo de ímprobo trabajo de insoportables y zozobros, firmando la página principal de la breve historia ya brillante, Señor, de vuestro reinado y vuestros gobiernos. Abierta ha quedado la puerta marroquí a la influencia de la civilización, a la prosperidad del Imperio y a la firmeza y consolidación de la paz en el Continente.

Hondamente piadosa fué también vuestra visita al suelo africano. Los restos de nuestros mártires han recibido el homenaje del Rey, que contemplando los campos de la lucha ofreciera a un tiempo los sentimientos de su alma y la gratitud de su corazón a los que allí combatieron, haciendo el sacrificio de sus vidas en defensa de la Patria.

Horizontes descubiertos a la política fecunda y a los altos ideales colectivos, amplias libertades para el desarrollo de todas las iniciativas, cooperación real en lo provechoso y progresivo, ningún prejuicio, vacilación ni duda: tanto significa y representa V. M. como jefe del Estado y Rey de España.

Así son de entusiastas las felicitaciones del Congreso en vuestros días, a V. M., a S. M. la Reina, a los Príncipes y a la familia augusta confundida en el pensamiento y en los amores del Monarca.

Recibid, Señor, muy reiterada la adhesión de los diputados, que al hacer votos servientes por vuestra vida, fervientes los hacen también por la vida de la Nación española.»

Contestación del Rey

Su Majestad el Rey contestó con el siguiente:

«Señores diputados:
La adhesión que en este fausto día me renováis y los votos que hacéis por mi felicidad y la de la Real Familia, me mueven a profunda satisfacción y reconocimiento, al advertir una vez más cuán estrecho enlace establece el Congreso, representación del país, entre mi ventura personal y la del pueblo español.

A la par que tales sentimientos, manifestéis el vivo anhelo de que la labor, ardua en lo político y heroica en lo militar, cuyos efectos acabo de contemplar en tierra africana, redunden en beneficio del esplendor y de la prosperidad de nuestra patria, en servicio de la tranquilidad del Imperio vecino, abierto a las iniciativas de la civilización, y en interés de la concordia entre las naciones.

Si mi esperanza de que así suceda ha vuelto fortalecida de aquel lugar, donde tantos y tantos nobles sacrificios se consumieron en aras del ideal colectivo, los conmovidos términos en que los habéis evocado, el hondo patriotismo que los inspiráis vuestros actos, prenda y augurio son de que el acuerdo no dejará de asistir en la empresa y de que, en todos los órdenes, mediante la libertad dejada a las iniciativas para que puedan desarrollarse y la íntima compenetración de la Corona con la opinión pública y los órganos que sirven de expresión a ésta, se realizarán las fervientes ansias que con vosotros abrigo por el bienestar y la grandeza de España.

«Enfórmame en lograr uno y otra será el mejor homenaje que nuestra piedad y nuestra admiración pueden rendir a la memoria de aquellos cuyos altos hechos perduran en la gratitud de todos.»

A semejanza de lo que hizo con la comisión del Senado, los Reyes descendieron del Trono y cambiaron algunas palabras con el presidente del Congreso y con varios diputados.

Tanto los senadores como los diputados, al retirarse del salón del Trono dieron los acostumbrados vivas al Rey, a la Reina y al Príncipe de Asturias.

En la Cámara regia

Desde el salón del Trono, una vez terminada la recepción de los Cuerpos Colegisladores, se trasladaron los Reyes a la cámara regia, donde ofrecieron sus respetos a SS. MM., el Gobierno,

comisión del Museo Social y varios periodistas, para asistir a la inauguración de la Casa de Penales para obreros.

El proceso Ferrer

La impresión del proceso Ferrer se ha suspendido hasta que se encuentren los carnes que se alude el proceso, dirigidas por un diputado a Ferrer.

Escándalos mundanos

UN DIVORCIO EN EL VATICANO.—LLEVEN ANÓNIMOS Desde hace días se viene hablando en los periódicos de Italia de un escándalo desarrollado entre altas personalidades del Vaticano, que trae revueltas a la Curia y la aristocracia romana.

Son protagonistas del suceso, por un lado, el marqués Mac Swiney y su esposa divorciada, misma Cavalcanti de Albuquerque, y, por otro, el marqués Fernando del Piarro, mejicano de origen.

Ambos aristócratas, el inglés y el mejicano, fueron nombrados, con estricta diferencia de tiempo, camareros secretos de León XIII.

En el ejercicio de sus funciones, se desarrolló entre ambos una rivalidad irreducible. Añadiendo el tiempo, el marqués Mac Swiney, que acababa de casarse con la dama portuguesa ya nombrada, empezó a recibir anónimos frecuentes, que acusaban a su esposa de disolución, y ésta, por su parte, recibía análogos escritos con formidables acusaciones de homosexualidad contra el marqués. Los mismos Cardenales y demás personajes del Vaticano recibían también muchas cartas con terribles injurias para los marqueses.

Al ocurrir la muerte de León XIII, Mac Swiney pareció darsé por enterado de las defunciones de los anónimos, y abandonando su puesto del Vaticano, estableció contra su esposa demanda de divorcio por adulterio con un diplomático portugués.

A pesar del giro del asunto, los anónimos han seguido menudeando sobre el ex camarero del Vaticano; hasta que éste, aburrido, ha puesto en manos de la justicia el asunto.

En el proceso incoado con este motivo, han declarado elevados aristócratas romanos, varios Cardenales, y aún el secretario de Su Santidad, monseñor Merry del Val.

El marqués del Piarro, el antiguo adversario de Mac Swiney, que se halla encartado en el proceso, protesta enérgicamente contra la acusación que se le hace de ser autor de los anónimos.

Y como este embrollo no lleva trazas de desenrascarse, el público contempla, con escándalo, sus peripecias, y envuelve a toda la Curia y la aristocracia romana en una red de marvellous comentarios.

UN PROCESO MUNDANO EN LONDRES

Semejante por su resonancia a la intriga de la Ciudad eterna, es la que ahora preocupa y divierte a buena parte de la aristocracia londinense.

Maestra West, divorciada desde 1907 de su marido, Mr. Horacio West, persigue actualmente ante los tribunales a su suegro, el antiguo secretario de Gladstone, Sir Algernon West. Acusado la dama de haberla calumniado al propalar el rumor de que el origen de la separación estuvo en sus dispendios estrambóticos, con lo cual la ha cerrado las puertas de Palacio y de los principales salones londinenses. Según ella, la causa del divorcio es el delito de bigamia, cometido por su marido, y de resultas del cual hubo ella de contraer, hace algunos años, cierta enfermedad impropia de su estado y sus merecimientos.

En el interrogatorio de testigos celebrado durante el proceso, ha figurado, en primer lugar el lord Chamberlain de Palacio, quien ha declarado que escribió a la dama comunicándole que en vista de las lamentables circunstancias de su divorcio, no volvería a ser invitada por la corte.

Lady Grove y Mrs. Asquith han declarado en el sentido de tener noticia de los despallorados de Mrs. West, si bien la última testigo asegura que esta reputación en nada puede perjudicar a la interesada en el alto mundo.

El asunto, después de haber desfilado para declarar lo más florido de la corte y la aristocracia londinense, pasará, probablemente, y bien a pesar de los interesados, a la deliberación del Jurado.

La peste en Rusia

San Petersburgo 23.

Durante los últimos seis días ha causado la peste mil defunciones en Fadyiadan (arabald de Kharbine).—Fabra.

Choque de trenes

Once muertos Londres 23.

Chocaron cerca de Pontypriod un tren de viajeros y otro cargado de mineral, quedando hechos añicos muchos vagones del primero, de entre cuyos escombros han sido extraídos ya once cadáveres.—Fabra.

EL CORREO REDACCION ADMINISTRACION Libertad, 29

EXPOSICION ESPAÑOLA EN CUBA

El notable poeta D. Manuel S. Pichardo, secretario de la legación de Cuba en Madrid, saldrá en breve para la Habana, donde permanecerá dos meses.

Entre otros asuntos que el Sr. Pichardo se propone gestionar en Cuba, figura la organización de una Exposición de arte español en la Habana.

Este proyecto ha sido acogido con entusiasmo en aquella capital, y cuenta con el apoyo del presidente de aquella República, general Gómez; del ministro de Instrucción pública, Sr. García Kasty, y de Sociedades tan importantes como el Centro de Dependientes, Asociación Asturiana, Centro Gallego, Casino Español, Academia Nacional de Artes y Letras, de reciente fundación; Ateneo, Asociación de la Prensa y otras entidades y personas.

La comisión organizadora solicitó oportunamente el concurso de los artistas españoles para la Exposición, que se proyecta inaugurar el otoño próximo.

DE LA CORTE

Los Reyes, terminada la recepción, dieron sus acostumbrados paseos por la Casa de Campo.

Mañana se celebrará el banquete de gala en Palacio con motivo del santo del Rey.

Se organizan diferentes fiestas, entre las que se cuentan algunas solemnes, para celebrar la llegada de los archiduques Federico e Isabel, hermanas de la Reina doña María Cristina, que se encuentran ya en París.

El emperador Guillermo ha contestado al telegrama que le dirigió nuestro Monarca agradeciendo el pésame que le ha dado S. M. por las desgracias del submarino V-3, y haciendo constar que las familias de las víctimas mostrarse reconocidas por la atención de la Familia Real española.

El día 30 de este mes, probablemente, se celebrará en Palacio la ceremonia de cubrirse varios grandes de España.

En los primeros días de Febrero, pues aún no parece definitivamente determinado por la Reina, tomarán la almohada las nuevas damas de la Reina.

EL TIEMPO

El termómetro del Sr. Aramburu, calle del Príncipe, 18, marcaba hoy lo siguiente:

A las ocho de la mañana, 5° sobre 0.

A las doce, 10° 5 sobre 0.

A las cuatro de la tarde, 9° sobre 0.

La máxima fue de 10°.

La mínima de 0.

El barómetro marca 710 mm.—Variable.

Balance del día

Con motivo de celebrarse hoy el santo de S. M. el Rey, se verificó esta tarde brillante recepción en Palacio.

Los discursos pronunciados en este acto por los presidentes de las Cámaras se han referido especialmente a la acción de España en Marruecos y al reciente viaje del Monarca a Melilla y a los territorios ocupados en el Rif a consecuencia de la última campaña.

En el discurso del presidente del Senado se alude a la acción de España y Francia y se dice:

«Nosotros nos conformamos con los hechos cumplidos, porque debemos respetarlos y a ellos debemos acomodar nuestra conducta. Pero al tenor de esos hechos, y en un ambiente a su calor formado de fraternal amistad entre aquéllos y nosotros, tenemos derecho a aspirar, de conformidad con el Tratado, en el sentido que los fijó la Convención de 1905, a una situación para nuestros nacionales, en todo el Imperio del Magreb, igual a la más favorecida a que puedan aspirar los ciudadanos de cualquiera otra nación de Europa.»

Está Convención que se cita en la negociada por el Sr. Montero Ríos con el gobierno francés, en el verano de aquel año, como preliminar de la Conferencia de Algeiras y complementaria del Tratado hispano-francés de 1904.

De esta Convención, aun cuando ha sido citada varias veces en las Cámaras, se han publicado pocas noticias. Quizá se refieran a ella estas palabras que se añaden en el discurso del presidente del Senado:

«El pueblo español, aparte de toda ambiciosa aspiración de política soberana, puede ir extendiendo su acción desde el Muluya hasta la costa del Atlántico y desde el Mediterráneo hasta el Atlas, que ya en remotas edades era la frontera natural que a nuestra patria se fijaba. Allí, pues, está una buena parte de nuestro presente y de nuestro porvenir.»

Menos concreto es el discurso del presidente del Congreso, aun cuando se refiere, en casi todos sus párrafos, a la campaña de Melilla y al viaje del Rey a esta plaza, siendo su afirmación principal la de que por la acción de España que quedada abierta la puerta marroquí a la influencia de la civilización, a la prosperidad del Imperio y a la firmeza y consolidación de la paz en el Continente.

En el Consejo de ministros celebrado para mañana se tratará de la reunión de las Cortes. Las impresiones de los políticos son que no se retrasará la apertura del Parlamento tanto como se había dicho.

Así lo confirma anoche el Diario Universal.

«Nuestras impresiones, después de haber oído a distintas personalidades—dice—son que las Cámaras reanudarán sus tareas hacia primeros de Marzo.»

Se han verificado hoy dos conferencias, una por la mañana y otra por la tarde, entre los comisionados catalanes y el ministro de la Gobernación para tratar del arbitrio de la escultura y yeso creado por el Ayuntamiento de Barcelona.

Las impresiones son favorables a una fórmula de arreglo que se ultimará en conferencias sucesivas.

Mañana regresará a Barcelona la mayoría de los comisionados, quedando algunos en Madrid mientras terminan las conferencias.

Se ha hablado mucho esta tarde de un suceso ocurrido en Zaragoza, acerca del cual se tienen muy pocas noticias.

El capitán general de aquella región, general Huertas, ha arrestado al general segundo cabo, gobernador militar de la plaza, general Viana Cárdenas.

El ministro de la Guerra ha confirmado la exactitud del hecho, manifestando que no tiene noticia de las causas del arresto, aunque cree obedecer a diferencias entre ambos generales y que ha pedido informes al capitán general de Zaragoza.

BOLSA DE BARCELONA

Cotización del día 21 de Enero de 1911 ACCIONES Banco Hispano-Colonial... 152'35 Compañía de Tabacos de Filipinas... 80'40 Compañía Transatlántica... 00'00 Ferrocarril Orensé a Vigo... 19'65 Sociedad Hullera Española... 142'00

BOLSA DE BILBAO

Cotización del día 21 de Enero de 1911 ACCIONES Banco de Bilbao... 333'00 Banco de Vizcaya... 392'00 Crédito de la Unión Minera... 630'00 Sociedad general de la Industria y Comercio... 249'00 Hidroeléctrica Ibérica... 117'00 Unión Resinera Española... 00'00 Minas de Villadrión... 98'00 Sierra Menora... 116'00 Sierra Almagrera... 00'00

Bolsa de Barcelona 23 (4'08 tarde).—Interior, 84'85.—5 por 100, 102'05.—Amortizable, 00'00.—Colón, 91'55.—Nortes, 95'40.—Algeiras, 19'35.—Oranes, 00'00.—Francia, 107'70.—Libra, 27'25.—Aristus.

Bolsa de París 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 94'27.—3 por 100 francés, 97'40.—Fabra.

Bolsa de Londres Londres 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 92'00.—Fabra.

BOLSA Paris 4 por 100 interior fin de mes, 84'80 dinero. Próximo, 85'07. Barcelona, fin de mes, 84'82. París, 4 por 100 exterior, 94'30. Renta francesa, 00'00.

CHARADA

—Tres dos, no la tertia secta á comprar aquí patatas. Donde no existan los dos, las hallarás más baratas. —¿Si no piensa comprarlas! Bran para la Gabina, que dice no tertia cuatro, y la encontró en la cocina. En la casa donde está, unas señoras muy finas, llenas los una tres cuarta cinco seis de golosinas. —¿Y cómo está de salud? —Continúa delgada, y en su dos cuatro se nota que está muy demojorada. L. Fernando Rodríguez.

Solución a la charada anterior: PA LO MI NA

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación cierta por el Jaabe Henry Mure en Pont Saint-Espirit (Francia) Envío gratuitamente un folleto muy interesante Mucho cuidado con las falsificaciones Exijase el nombre de Mure

NICOLAS DEHESA

Plaza de la Democracia (Las Palmas) Compra y Venta de Cheques y Letras sobre el Reino y el Extranjero.—Cambio de Monedas y Billetes de Banco.—Desconto y cobro de Letras sobre esta y otras Paises.—Cuentas corrientes en moneda nacional y en moneda extranjera.—Préstamos en pesetas y en Moneda extranjera sobre Valores Públicos, Valores locales, sobre Mercancías y apertura de cuentas corrientes con Pignorcación.—Giros Telegráficos y Cuentas de Crédito sobre todas las plazas importantes.—Compra y

CORINA Ó LA ITALIA

Madama de Staël

CAPITULO III

Había resuelto Corina dar una fiesta al lord Nevil durante los ocho días de término que ella le había pedido, pues la idea de una fiesta se remitía en su imaginación a los pensamientos más melancólicos. Si atendía al carácter de Oswald, era imposible que no la inquietase el efecto que el día debía producir la lectura de su historia. Era menester juzgar a Corina como poeta y como artista, para perdonarle el haber perdido y abandonado su clase, su familia, su país y su nombre por el entusiasmo a la literatura y a las nobles artes. No hay duda que lord Nevil tenía todo el necesario talento para admirar los sacrificios que por las ciencias y las nobles artes se hacen; pero creía que las relaciones de la vida social debían sobrepujar a todo, y que la primera obligación de las mujeres y aun de los hombres, no era el ejercitar las facultades intelectuales, sino el cumplir con el cargo particular de cada uno. Los crueles remordimientos que había sentido, separándose de la regla que se había prescrito, habían fortificado aún más los severos principios de conducta, que le eran naturales. Las costumbres de Inglaterra, y las opiniones de un país, en donde tantas verdades trae el respetar exactamente las obligaciones de cada clase, bien así como las leyes, le sujetaban a tan rígidos principios; en fin, el desaliento que nace de una profunda

tristeza, hace se ame todo lo que tiene un orden natural y común, sin exigir nueva revolución, ni un proceder contrario a las circunstancias que la suerte misma nos indica.

El amor que Oswald tenía a Corina, es cierto que había mudado sobremanera su modo de pensar; pero el amor no borra enteramente el carácter, y Corina lo descubriría muy bien, a pesar de la pasión que entonces triunfaba de él; y tal vez la gracia y mérito que ella hallaba en el lord Nevil, nacía en gran parte de esta contradicción entre su natural y su amor, contradicción que daba nuevo resaca a todas las pruebas de su cariño. Pero ya se acercaba el instante en el que las vagas inquietudes de Corina había apartado constantemente, causando solo una ligera turbación en la felicidad de que gozaba, iban a decidirse de su vida. Aquel corazón nacido para la dicha, acostumbrado a las variables sensaciones del talento y de la poesía, parecía como admirarse de lo constante y cruel del dolor; conmovía entonces a toda su alma una especie de horror que no experimentan las mujeres que hace mucho tiempo están resignadas a sufrir.

Sin embargo, en medio de tan crueles angustias, disponía secretamente la fiesta de aquel agradable día que aún quería pasar con Oswald, con lo que se unían como novelescosmente su imaginación y su sensibilidad. Convidó a los ingleses que había en Nápoles y a algunos señores y señoras de la misma ciudad cuyo trato le era agradable, y en la mañana de aquel mismo día que había escogido para ser a un mismo tiempo el de una fiesta y la víspera de un suceso que podría destruir para siempre su dicha, la grande agitación que estas circunstancias causaban en su pecho, animaba su rostro y le daba una expresión enteramente nueva. Las personas superficiales podrían equivocarse

que ciertos sentimientos raros y violentos se apoderan del corazón y aceleran sus latidos con dolorosa ansia? Pasaron por la gruta de Panfilipo, teniendo que alumbrarse con hachones, pues así se hace aun al medio del día; es un camino abierto por en medio del monte, que le sirve de bóveda, y tiene cerca de un cuarto de legua de largo; por manera que cuando uno está a la mitad, apenas divisa la luz por ambos lados. Bajo de esta larga bóveda resuena con grande estrépito las pisadas de los caballos y los gritos de los postillones, de modo que aturden la cabeza y no dejan formar ideas segundas. Los caballos del coche de Corina lo tiraban con suma rapidez, y, sin embargo, aún no estaba contenta, y decía al lord Nevil:

—¿Mi querido Oswald, cuán despacio van!, hazed que corran más. —¿De qué proviene vuestra impaciencia?—respondió el lord.—Otras veces, cuando estábamos juntos, no deseábalos que pasaran las horas. —Ahora—dijo Corina—es preciso que todo se decida, que todo llegue a su fin, aunque para mí sea el más funesto. Saliendo de la gruta, se siente la mayor alegría al ver la luz y aquellos hermosísimos campos, adornados con muchísimas arboledas, cosa que por lo común falta en Italia. Verdad es que la tierra está tan cubierta de flores, que viene a ser el país donde hacen menos falta los bosques, que en otras partes forman la mayor belleza de los campos. Es tan grande el calor de Nápoles, que durante el día es imposible pasear, aunque sea a la sombra; pero por la noche, este país tan despejado, circuido del mar y del cielo, se presenta en un golpe de vista; por todas partes se goza en él deliciosa

Los muchísimos extranjeros que han venido a honrar la memoria de Virgilio, han escrito sus nombres en las paredes que rodean a la urna. Fatigan estos obscuros nombres, que solamente parece están allí para perturbar las pacíficas ideas de soledad que excita este paraje. Sólo el Petrarca fue digno de dejar una memoria duradera de su viaje al sepulcro de Virgilio. Baja uno silenciosamente a este funebre asilo de la gloria, y se recuerda de los pensamientos y de las imágenes que el talento del poeta ha immortalizado. ¡Admirable modo de conversar con las generaciones futuras, comunicación que el arte de escribir perpetúa y renueva! Qué son, pues, las tinieblas de la muerte? ¡Sublestan las ideas y las palabras de un hombre, y no subsistirá lo que era él? No; es imposible semejante contradicción en la Naturaleza.

—Oswald—dijo Corina al lord Nevil,—las impresiones que acabáis de recibir, disponen muy mal para una fiesta; pero—añadió—¿cuántas fiestas se han celebrado no lejos de los sepulcros? —Querida amiga,—la respondió Oswald,—¿de dónde nace la secreta pena que os agita? Confiad en mí; durante seis meses os he debido la más feliz vida que nunca he gozado: tal vez durante este mismo tiempo he contribuido yo en parte a hacer más agradable la vuestra. ¡Ah! ¿Quién podrá ser ingrato con la dicha? ¿Quién podrá privarse del soberano placer de hacer bien a un alma cual la vuestra! ¡Ah! grande satisfacción os sea el ser uno necesario a otra persona aunque sea la más humilde; pero el serlo a Corina, es ciertamente una gloria y un placer tan extraordinarios, que es imposible privarse de él. —Creo en vuestras promesas,—respondió Corina;—pero ¿no hay algunos instantes en

UN PEINADO ELEGANTE

no perderá su gracia y su forma y no se le desharán los rulos ni el ondulado, ni por la acción de la humedad, ni por el andar, ni por el viento, si antes de formarse el peinado las señoras cuidaran de humedecerse suavemente las sabelas con la ya famosa RIZOLINA ARGENTINA.

El uso continuado de la Rizolina Argentina produce el rizado y ondulado del cabello. Personas referenciables, ofrecen gabinete y alcoba independientes, en sitio céntrico, a señoras formales. Razón: calle del Pez, 40. 2.º B. derechos.

Lecciones a domicilio, a señoritas y niños. Clases especiales de bordado y dibujo. CALLE DEL ESPEJO NÚM. 6. PRIMERO DEBERCHA

Acción realmente maravillosa

El día posee una acción verdaderamente maravillosa contra los desvanecimientos, síncope y ahogos. Pero se evapora rápidamente dejando en la boca una sensación de ardor tan extraño que por mucho tiempo se sigue sufriendo las enfermedades todas las penas del mundo para tomarlo. En cambio hoy puede tomarse de esta excelente medicina sin que de él se pierda nada y sin que deje ningún sabor; todo ello gracias a las "Pastillas de Eter de CLERTAN". De DOS a CUATRO Pastillas de Eter de Clertan, bastan, en efecto, para disipar instantáneamente las palpitaciones y ahogos más alarmantes y para hacer recobrar el conocimiento en los casos de desvanecimientos ó de síncope. Cómprase rápidamente los ataques de nervios, los calambres del estómago y los cólicos del hígado. De ahí que la Academia de Medicina de París no haya vacilado en aprobar el procedimiento de preparación de este medicamento, lo cual le recomienda ya a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias. ADVERTENCIA.—Para evitar toda confusión escríbase sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. FERRÉ, 19, rue Jacob, París

CULTOS

Santo de mañana.—Nuestra Señora de la Paz; Santos Timoteo y Feliciano, Obispos; Tirso, Eusebio y Meterio, mártires. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia del Colegio de Nuestra Señora de la Paz, donde se celebrará misa solemne a las diez, y por la tarde, estación, rosario y solemne reserva. En la Iglesia Pontificia, misa con acompañamiento de órgano por los difuntos de la Pía Unión. En las iglesias del Corpus Christi termina la novena de Nuestra Señora de las Tribulaciones; a las diez, misa solemne, en la que predicará D. José Pascual, y por la tarde, en la novena, será orador el mismo señor. En San Idelfonso, continúa la novena de su Titular y predicará el Sr. Sáenz Faura. En Góngoras, idem la de San Pedro Nolascó. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Mercaderes en D. Juan de Alarcón ó en San Millán, de la Paz en San Isidro ó de la Paz y Gozos en San Martín.

Funciones para mañana

TEATRO REAL.—52 de abono.—35 del turno 2.º.—A las 9.—El Barbero de Sevilla. ESPAÑOL.—A las 9.—Señora ama. PRINCESA.—A las 4 1/2.—Juerguecita.—Los intereses creados. LARA.—A las 9 1/2.—Los holgazanes.—A las 10 1/2.—El buen demonio (doble). A las 6 1/2.—Zaragatas.—Los holgazanes. APLO.—A las 6.—(Sección doble).—El palacio de los duendes.—El trust de los tenorios.—A las 10.—(Sección doble).—El coche del diablo.—El trust de los tenorios. CÓMICO.—(Compañía Prado-Chicote)—A las 6.—(Doble).—El cura de aldeas (tres actos).—Para casa de los padres.—A las 9 1/2.—(Sencillo).—¡Eche usted señoras!—A las 10 1/2.—(Doble).—Los hijos del aire (dos actos). ESLEVA.—A las 6.—(Sección doble).—El conde de Luxemburgo.—A las 9.—La partida de la porra.—A las 10.—La corte de Faradón.—A las 11 1/4.—La gudeja rubia. LATINA.—A las 3.—La babucha de Mahoma.—A las 4.—Huega de señoras.—A las 5.—La tragedia de Pirot.—A las 6 1/4.—Las amapolas.—A las 7 1/2.—La babucha de Mahoma.—A las 8 3/4.—Academia modernista.—A las 10.—Las amapolas.—A las 11 1/4.—La gaita blanca. SALON MADRID.—A las 5 1/2.—Gran éxito de Los Cochon Mondain y Pilar Pardo y negro Johnson. A las 10 15 y 11 45.—(Especial).—Éxito de la escultural y bellísima Nina Barkis. Cinematógrafo en todas las secciones. TEATRO BENAVENTE (plaza de Bilbao).—De 5 a 12 1/4.—Sección continua de cinematógrafo.—Novedad y estrenos. ROYAL KURSAAL.—Miss Nelly Nell, Margot Preciosilla, Cubanita, A. Muñoz y otras.—Obras. La noche del rompimiento.—El caño gordo.—El maestro Garrofin.

